

DE HOGARES Y CHIMENEAS

FÀBREGAS I COMADRAN X.



Leña de alcornoque descortezada

DE HOGARES Y CHIMENEAS

Aunque ahora por extensión se habla de chimeneas aludiendo a la instalación completa, en propiedad se debe denominar hogar, siendo la chimenea el conducto de humos. El objetivo de este trabajo es presentar unas recomendaciones sobre el uso de hogares, la limpieza de chimeneas y la prevención de incendios de chimenea.

En climas templados, normalmente se enciende la lumbre hacia octubre, situación que se prolonga hasta mayo, aunque algunos la tienen encendida todo el año. Es conveniente en estos 6-7 meses, reservar la mejor leña (encina, roble, haya, fresno), para los meses más fríos (invierno) y gastar la de menor poder calorífico, al principio y final de temporada, en otoño y primavera.

Para el manejo del fuego en el hogar se debe conocer el ritmo de combustión de los diferentes tipos de leña, según sus grosores y su estado (seca/húmeda). Se debe tener en cuenta también el orden de colocación de los leños en el hogar, según sus medidas, antes de iniciar el fuego y cuando ya está encendido y consumiéndose. El hogar puede estar construido de ladrillo o cerámica refractaria, de hierro fundido o de chapa metálica y sus medidas son variables. Así, según la anchura de la base del hogar, los troncos se pueden colocar en semicírculo, en bases anchas, o longitudinalmente, en paralelo a la pared, en las que son más estrechas. Por ello se deben evitar riesgos de incendio con una correcta colocación de los troncos en la lumbre, previniendo que se desmoronen, a medida que se vayan consumiéndose.

Antiguamente, la mujer se ocupaba de la casa y de los animales de corral y mientras trabajaba iba controlando y arreglando el fuego, añadiendo troncos al hogar. Por ello, es importante no dejar que se apague, aprovechando el rescoldo, para no tener que volver a encenderlo. Hay

casas que no apagan nunca el hogar, ni en verano, aunque solo tengan humeando un rescoldo, para avivarlo y hacerse una tostada o carne a la brasa.

Ahora la situación ha cambiado y puede no haber nadie en casa que maneje el fuego. Las normas de seguridad recomiendan tener siempre el fuego bajo control visual, cosa que implica que una persona debe permanecer a su cargo. Las modernas instalaciones cerradas permiten graduarlo según necesidad y no estar tanto al caso del fuego.

Por lo que respecta a la arquitectura de la casa, en una vivienda es muy importante que la "chimenea" esté bien diseñada y construida, en toda su totalidad vertical, para que tenga un buen tiro y no humee la casa. Cuando esta "pierde y humea", indica que no está correctamente construida, que le falta vuelo (altura) o que ya empieza a estar sucia y debe limpiarse. En chimeneas abiertas, la colocación de rejillas móviles o fijas, frontales y/o laterales, adosadas a la campana, permite incrementar la seguridad de la combustión en el hogar. La amplitud de los hogares en las masías, la escasez de mobiliario a su alrededor y el suelo de baldosas, permiten la combustión de troncos largos, de leña de cualquier especie, con la seguridad adecuada.

Antiguamente, las chimeneas de los hogares de las masías se limpiaban (*escuraban*) con haces de ramón de encina atados con cuerdas, que dos personas, una en el tejado y otra en el interior, iban subiendo y bajando por toda la chimenea. Mediante este procedimiento, sus fuertes ramas y sus hojas coriáceas y dentado-espinosas según la subespecie, frotaban concienzudamente las paredes de sección transversal rectangular de estas chimeneas (Viñals, 2018).

Hoy en día, las empresas deshollinadoras realizan este servicio mediante unas escobillas telescópicas giratorias, que desincrustan el hollín por toda

la chimenea y una aspiradora industrial, a nivel del suelo, que lo aspira y recoge. Es una operación sucia (recordemos los deshollinadores de Mary Poppins), que se debe realizar protegiendo y aislando adecuadamente la campana de la chimenea, del espacio circundante.

Los técnicos consideran que una chimenea debe ser limpiada cuando ha quemado unas 2-2,5 Tm de leña. En nuestras latitudes, según la zona geográfica (montaña-costa), se quema más o menos leña, durante todo el año. En comarcas interiores catalanas no de montaña, los usuarios pueden quemar de 0,5-10 Tm/año. Según la mayor o menor calidad (especie forestal) de la leña quemada y de su porcentaje de humedad, la chimenea se ensucia más o menos. Así, la encina y el roble son de las leñas más limpias. Leñas de calidades inferiores, como el pino y las teas de pino (el método medieval de iluminación de las calles) dan un denso humo muy negro por su resina, que se adhiere a las paredes de la chimenea. Estas y también el *suro pelut* (leña de alcornoque con bornizo), ensucian mucho las chimeneas y si no se limpian frecuentemente pueden ocasionar peligrosos **incendios de chimenea**. El *suro pelut* por ejemplo, produce al quemar un hollín/*sutja* en forma de finas láminas, que queda adherido a las paredes de la chimenea y que es lo que prende cuando se enciende un fuego muy vivo, con llamas superiores al metro de altura, que se propagan por toda la chimenea, hacia arriba. Cuando se enciende el interior de una chimenea, esta avisa produciendo un ruido ensordecedor, como de reactor, del aire pasando por el conducto. En el exterior de la casa son visibles llamas y chispas, saliendo por el extremo superior de la chimenea, que echa un humo muy negro. Según su gravedad, el incendio de chimenea puede afectar la estructura de la casa (paredes y vigas adyacentes), posibilidad que analizan los bomberos y los peritos de las aseguradoras.

Tradicionalmente, los incendios en las chimeneas antiguas de obra se apagaban colocando una manta mojada al final de la campana e inicio del

conducto de humos. En chimeneas modernas, el **procedimiento de apagado** es similar:

- Cerrar todas las puertas y ventanas, para evitar la entrada de aire y un mayor tiro por la chimenea.
- Apagar el fuego existente (llamas y brasas), para poder acceder al espacio desde donde obturar el inicio de la chimenea.
- Doblar y colocar una manta vieja de lana en la parte más estrecha del interior de la chimenea (garganta), obstruyendo el paso de aire (O₂).
- Verificar que, al apagar el incendio, el humo sale gris y ya no salen llamas, ni chispas, por el extremo de la chimenea.
- Dejar la manta colocada varias horas (3-4), para que se apague del todo.
- Comprobar que en el conducto de humos, no quedan partes encendidas.
- Cuando está controlado el incendio, abrir las ventanas de la vivienda para que se ventile.
- Atención: puede haberse generado y estancado humo en el interior de la vivienda. Evitar cualquier intoxicación por inhalación de humos al proceder al apagado.

Un truco que usan los bomberos para apagar una chimenea encendida es coger un manta de lana, empaparla de agua, doblarla a la medida del fuego y tapar el fuego encendido. La manta mojada ahoga el fuego y el vapor generado, sube por la chimenea y apaga el hollín encendido, que está quemando.

Por ello, cuando hace tiempo que no se ha limpiado y se observa que la chimenea no tira correctamente, por precaución se debe avisar al deshollinador. Se añade en las Referencias, un link general, con recomendaciones a seguir en estos casos.

Antiguamente, como ahora, también existían calderas de leña de hierro fundido. La principal diferencia con las de ahora eran sus mayores dimensiones y su gran boca, que permitían el aprovechamiento de troncos grandes e incluso de raíces enteras de árboles; todo entraba y se podía quemar. Estas calderas, en su versión moderna, se cargan unas tres veces al día y pueden consumir, según los modelos, unos 30 kg/día de leña. Interesa que admita su boca y el espacio interior de combustión, troncos de 60-70 cm de largo y de 1 palmo de grueso. Las calderas de astilla o de pellet están limitadas a estos materiales modernos procesados de combustión.

CONCLUSIONES

En las casas, el hogar y la chimenea son elementos constructivos que vuelven a tomar protagonismo, en estos tiempos de cambio climático, para hacer confortables las viviendas cuando hace frío, proporcionando calor y un ambiente agradable.

Si recordamos, la realidad es que antes, en los años 1940-1960, no existía muchas veces calefacción en las viviendas y el confort térmico en su interior era muy limitado. Pero te ponías camiseta y un jersey y por la noche, dos o tres mantas de lana en la cama *y andando...*

Hace años me confesaba una amiga, mesetaria de Valladolid que estudió en León, que el lugar donde había pasado más frío era cuando se fue a vivir a Murcia, donde no se estilaba tener calefacción en las casas. Otra amiga me explicaba esta paradoja actual de los USA: vas a Miami y en las casas están con jersey, pues tienen la refrigeración a tope, todo el año, en clima tropical. Y vas a New York y en invierno están con camiseta en casa, con la calefacción a tope. Pues parece que habrá que volver a ponerse jersey...



Foc de rocgle (Violant i Simorra, 2003). Casa Roca (s. XV). Sant Martí de Barcedana (Pallars Jussà)

Agradecimientos

Casa Roca, de Sant Martí de Barcedana.

REFERENCIAS

VIÑALS P. 2018. Comunicación personal.

VIOLANT I SIMORRA R. 2003. El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece. [Plus Ultra, Madrid, 1949]. Ad litteram, 18. Alta Fulla. Barcelona.

https://www.google.com/search?sxsrf=ALeKk037kg9UI1Abvb8i1LdcimeBpfx7Q%3A1607111896405&ei=2JTKX4-LGL2HjLsPtOu7sAo&q=porque+se+incendia+una+chimenea&oq=porque+se+incendia+una+chimenea&gs_lcp=CgZwc3ktYWIQA1ClpwFYp7cBYI65AWgAcAB4AIBzgGIAckEkqEFMC4zLjGYAQCgAQGqAQdnd3Mtd2I6wAEB&scient=psy-ab&ved=0ahUKEwiP18utjrXtAhW9A2MBHbT1DqYQ4dUDCA0&uact=

5